

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objeto el estudio de la actividad que llevó a cabo en el archipiélago filipino durante los diez años de su gobierno don Fernando Valdés Tamón, Gobernador y Capitán General de Filipinas y Presidente de la Real Audiencia de Manila. La década en la que Fernando Valdés ostentó la categoría de máxima autoridad política en aquellas islas (1729-1739) fue uno de los periodos de gobierno más largos registrados durante los 333 años en que España controló el archipiélago asiático. En efecto, de los 117 gobernadores que hubo en Filipinas, Valdés Tamón sólo fue superado por Fausto Cruzat (1690-1701) y por Rafael María de Aguilar (1793-1806), y apenas se vio igualado por Sabiniano Manrique de Lara (1653-1663). Se hacía necesario, pues, el análisis de aquella década de la historia colonial española en Filipinas.

Sobre Valdés Tamón habían hablado ya sumariamente el recoleto Juan de la Concepción en su historia de Filipinas a finales del siglo xviii, Joaquín Martínez de Zúñiga a comienzos del xix y, a mediados de la misma centuria y de una manera algo más extensa, José Montero y Vidal. Sin embargo, nos encontramos con meras referencias o comentarios sobre acciones puntuales de su gobierno y nunca con los análisis profundos propios del científico social. Por otra parte, llama la atención el hecho de que durante la década de los 70 y a comienzos de los 80 del siglo xx se llevaron a cabo diversos trabajos sobre los gobernadores que precedieron a Fernando Valdés (como Manuel de Bustamante) y sobre aquellos que le sucedieron (Gaspar de la Torre, monseñor Juan de Arechederra y Francisco José de Ovando), mientras la actuación e incluso la figura del gobernador Valdés Tamón seguían apenas sin conocerse, si no era en algunos aspectos concretos. Así, nuestra investigación pretende rellenar esta laguna, pues creemos que la obra realizada por el gobernador Fernando Valdés Tamón merece una mayor atención que la que ha recibido hasta ahora, ya que su estudio

no sólo nos permite ahondar mucho más en la historia de Filipinas durante la primera mitad de la decimoctava centuria, sino que, al mismo tiempo, nos descubre a un espíritu reformista propio del Siglo de las Luces.

Y es que la tarea llevada a cabo por Fernando Valdés se inserta de lleno en ese viento de renovación que penetró en España y en sus colonias con la subida al trono del primer monarca de la casa de Borbón. Aunque tradicionalmente se considera que las reformas no llegarían a Filipinas hasta la segunda mitad del siglo XVIII, de la mano de hombres como Simón de Anda o José Basco y Vargas, creo que ya hubo un vigoroso impulso en ese sentido en la primera mitad de dicha centuria. Tal vez el momento no fuera entonces el idóneo, tal vez hiciera falta que la Corona española perdiera Manila —y casi el archipiélago filipino— tras la invasión británica, para que la atención de los gobernantes de la metrópoli se volviera hacia este lejano y poco conocido territorio. Quizá luego los tiempos y los medios fueran más propicios y mejores. Pero hubo gobernadores que, anticipándose a ese momento, trabajaron con ahínco con la intención de introducir y consolidar en Filipinas los adelantos y las mejoras que creyeron necesarios para el archipiélago. Tal es el caso de Fernando Valdés Tamón, como vamos a tratar de demostrar.

A pesar de todo, cabría hacerse algunas preguntas: ¿No había quedado ya definitivamente superada la etapa de la biografía? ¿Merecen la pena este tipo de trabajos que giran en torno de un personaje? Creo, sin lugar a dudas, que sí. Desde que la *Escuela de Annales* revolucionara la ciencia historiográfica ya ha quedado ampliamente demostrada la multicausalidad de los procesos históricos. El soberano de turno, la batalla de un día, fueron elementos que se superaron, y la ciencia de la Historia ha dado paso a visiones más amplias y con unos componentes más ricos. Es la idea de «historia total», en la que se fundieron la historia política, la historia económica, la historia social, la historia de las mentalidades... Y, por esa razón, no podemos tampoco prescindir del personaje, condicionado por el contexto pero, al mismo tiempo, transformador del mismo.

Aquellos diez años durante los cuales Fernando Valdés gobernó las islas Filipinas estuvieron rodeados de unas circunstancias políticas, económicas, sociales, religiosas e incluso ecológicas de cuya influencia no se pudo desprender este gobernador y que incidirían en todo momento sobre él. Pero Valdés no era un mero personaje más en el escenario filipino, sino que ostentaba nada menos que el máximo poder político sobre el archipié-

lago. De manera que las respuestas que dio a los desafíos y a los problemas que se le fueron planteando, las pautas que adoptó y las directrices que tomó y que obligó a seguir a los demás durante su gobierno, son propia y exclusivamente suyas. No tuvieron que ser necesariamente ésas. Si otro gobernador distinto hubiera estado en su lugar, aunque hubiesen influido sobre él las mismas circunstancias, tal vez hubiera respondido de otra forma a las mismas cuestiones, y con toda seguridad los resultados habrían sido diferentes. Así pues, el personaje importa, siempre que se le encuadre en ese contexto histórico sin caer en la biografía erudita que se recrea en el dato ni en la hagiografía.

Nuestro trabajo de investigación sigue unas líneas sencillas, pero que juzgamos eficaces. En primer lugar, presentamos un esbozo biográfico de Fernando Valdés Tamón, para conocer el bagaje vital con el que desembarcará en Filipinas, toda vez que la vida de este gobernador es casi totalmente desconocida, cuando no ha sido víctima de diversas aseveraciones equivocadas. A continuación viene la parte fundamental del estudio, los apartados en los que se analizan los diferentes aspectos sobre los que incidió su gobernación, sin seguir una línea cronológica en la exposición, sino optando por un tratamiento temático de su acción gubernativa. Los distintos capítulos se ordenan consecutivamente, de manera que terminan conformando diferentes bloques. Así, se presenta primero un conjunto de capítulos dedicados a analizar la lucha contra la piratería, tarea que, sin ser la más importante, consumió muchas de sus energías. Otro examina la actividad de Valdés en materia económica y fiscal, labor de suma importancia para el sostenimiento de la vida del archipiélago. Otro bloque estudia las reformas administrativas internas que llevó a cabo, y así sucesivamente. Para contextualizar la acción de Valdés Tamón, los distintos capítulos se inician exponiendo un estado de la cuestión previo, de manera que nos sirva para entender la problemática en la que nos vamos a sumergir y nos ayude a levantar interrogantes. Para terminar se exponen unas conclusiones generales que nos permitan responder, en la medida de lo posible, a las preguntas que nos hayamos podido ir haciendo a lo largo de los diferentes apartados, y a la vez valorar el quehacer de este personaje para poder encuadrarlo dentro de la acción global de España en Filipinas. Al final del trabajo, junto con las obligadas referencias de carácter documental y bibliográfico, se incluyen como elementos accesorios pero útiles para la tarea del filipinista un apéndice documental y un glosario.

Cumple ahora que presentemos las fuentes documentales que se han utilizado. Para el conocimiento puramente biográfico de Fernando Valdés Tamón han sido de enorme utilidad los documentos que se han recogido en el Archivo Histórico Nacional, sobre todo las pruebas para el ingreso en la Orden de Santiago, que nos han proporcionado una información muy útil sobre los primeros años de vida de nuestro personaje y sobre su familia. Por otro lado, Valdés Tamón era un militar profesional que, en reconocimiento a sus méritos, llegó a servir durante algunos años de su vida en las Guardias Españolas, una importante unidad de élite de la Casa Real. Poseemos una hoja de servicios previa a ese momento. Sin embargo, cuando con la esperanza de encontrar algunos datos más acerca de su actividad militar fuimos a consultar la documentación existente sobre este cuerpo en el archivo del Palacio Real de Madrid, nos llevamos la triste sorpresa de que dichos fondos fueron trasladados en 1931 al Cuartel de la Montaña, en la capital de España, desapareciendo al parecer durante los trágicos episodios que vivió este edificio en 1936, durante la guerra civil. En el Archivo Militar de Segovia, en el departamento de documentación del Museo del Ejército de Toledo y en el archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid, no se ha podido encontrar absolutamente nada. En la biblioteca del Palacio Real se conservan la mayor parte de los originales de las conocidas *Relaciones* sobre el archipiélago filipino mandadas elaborar por Valdés. Otro de estos originales se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde además se han podido encontrar algunos manuscritos que aportan información sobre los primeros años de gobierno de Valdés.

Por último, debe decirse que, aunque breve, ha sido muy útil la documentación recogida en el Archivo Municipal de Molina de Aragón (Guadalajara) para permitirnos conocer algunos puntos importantes relativos a los descendientes de Fernando Valdés y poder aclarar así ciertos equívocos que se habían generado.

En cuanto a la acción propiamente gubernamental de Valdés Tamón, ha sido indispensable la visita reiterada al Archivo General de Indias, en Sevilla. Es allí donde se encuentra recogida la abundante información sobre todos estos años, y es imposible conocer bien el gobierno de Fernando Valdés sin sumergirse de lleno en los legajos de este depósito. No obstante, ha sido también inevitable indagar en los archivos de las principales órdenes religiosas que trabajaban por aquellos años en Filipinas: el Archivo Franciscano Ibero-Oriental, en Madrid, el Archivo de la Compañía de Jesús

en Alcalá de Henares, el Archivo de los Agustinos Recoletos en Marcilla (Navarra), el Archivo de los Agustinos Calzados en Valladolid y el Archivo de la Orden de Santo Domingo en Ávila. Todos ellos conservan importantes documentos que nos han ayudado a entender mejor, e inclusive a matizar, la información que fuimos recogiendo en Sevilla. En algunos casos se trata de misivas que contienen consultas particulares llevadas a cabo por el gobernador, en las que llegaba a exponer problemas de conciencia.

Se han encontrado documentos dispersos pero útiles en el Museo Naval de Madrid y en la Real Academia de la Historia. Hay que hacer una referencia especial a la documentación que se ha obtenido en el Archivo General de la Nación de México, las únicas fuentes no españolas que he manejado. Aunque sucinta, ha sido una información muy importante para entender los problemas a los que tuvo que hacer frente Valdés Tamón justo al final de su gobierno, así como para conocer los últimos días del personaje.

Sobre la bibliografía utilizada, se manejan principalmente obras escritas en castellano, aunque también hay artículos y monografías redactados por importantes especialistas en inglés y en francés. Estos trabajos utilizan, en ocasiones, fuentes no españolas (documentación holandesa o la redactada por los musulmanes filipinos, por ejemplo), de manera que nos han servido para profundizar en las distintas materias que presentamos en nuestro estudio, ayudándonos a tener una visión más amplia de las cuestiones tratadas. Se ha procurado que el registro bibliográfico sea lo más actualizado posible, aunque sabiendo que hay determinados textos que, aunque hayan sido publicados hace ya algunas décadas, no han perdido su carácter de clásicos. Por esa misma razón, tampoco se han minusvalorado algunas crónicas del siglo XVIII o incluso ciertas obras del siglo XIX, debido a sus interesantes referencias. Desde luego, todos los libros citados en el presente trabajo han sido consultados directamente.

Cabe decir por último que nuestro estudio va acompañado de diversos mapas, algunos de los cuales son de elaboración propia, y de un componente fotográfico que se ha considerado adecuado y que en ocasiones ha sido fruto de un trabajo de campo. Todo ello con el deseo de que quede mejor reflejado y de que se pueda verificar con mayor exactitud cuanto se ha ido extrayendo de las fuentes documentales y bibliográficas a lo largo de la investigación.